

¿Los niños filosofan?

“¿Teacher... los niños filosofan?” fue la pregunta que hace tres años nos hiciera un niño de primero de primaria.

Ciertamente que la respuesta fue positiva y que aún con milésimas de espera, espera que no era fundamental para el niño, pero que para los que estaban conmigo fueron suficientes para responder de esa manera, pero tiempo bastante amplio para entender que sobre ello ni siquiera nosotros estábamos preparados.

Era lógico pensar que una pregunta que no surgió de la maceración intelectual, sino de la curiosidad de un niño fuese respondida con altura y con estrategias funcionales. Era una pregunta didáctica, sin respuesta completa, ni plan estratégico y valía la pena intentar dejar claro que los niños también filosofan.

La primera acción se encaminó a conocer, de cómo se planteaba el conocimiento filosófico en el colegio. Lo que se encontró fue que la filosofía aparecía en Grecia y que los libros planteaban los análisis de hombres curiosos de entender su propio universo.

Era claro que no podíamos llegar con el voluminoso libro... ni ese ni ningún otro. Conocedores del gusto por el juego, por los cuentos, por lo nuevo, empecé a analizar películas para niños, cuentos, dibujos, fábulas y mitos; había que hablar el mismo idioma.

Al respecto no encontré ningún libro, ni ningún filósofo universitario, que me explicara de cómo poder enseñarle a un niño la filosofía. Por supuesto hay que dejar claro que no era exactamente la filosofía como materia la que se enseñaría, sino el pensamiento humano como vivencia. Por fin dimos con cuentos, imágenes y leyendas que en un inicio podrían ser funcionales.

Entender dónde comenzó todo podría ser un buen comienzo, porque el ser humano es sumamente amplio y nunca sabríamos cual era el mejor.

En este proceso he tenido que apoyarme siempre de los especialistas en preescolar y de los filósofos. Siempre tengo que acomodar el lenguaje porque no encuentro documentos que sean creados para ellos y con imágenes, películas y cuentos les he ido enseñando los lugares y los personajes de la naciente Grecia e incluso de su condición religiosa. En algunos momentos tuve conflictos con la religión Cristiana, porque los niños no entienden de los

dioses con “d” minúscula y con “D” mayúscula. Para ellos Dios es único y era sumamente raro oír de un Dios llamado Zeus. Se tuvo que acuñar, para no entrar en conflicto “hace mucho, mucho, mucho tiempo...”

No ha sido fácil encontrar material y es por eso que día a día estoy en constante búsqueda.

Cualquiera preguntaría que para qué sirve lo que hago y puedo con seguridad decirles que: vamos a formar una cultura que se conoce a si mismo, que ellos puedan conocer la historia porque popularmente se dice que el que no la conoce, está condenado a repetirla. Que forjaremos niños sin miedo al conocimiento, que ellos entenderán que al conocer la filosofía habrán entrado a la madre de las ciencias. La piedra filosofal es la razón humana y no es necesario que no la presenten al final.

Nos hace felices cuando conocemos del impacto que sucede en cada niño. Lo primero es que se sienten muy orgullosos de ver algo que solamente está “vedado” y es para los adultos.

Personalmente esta nueva práctica, ha permitido que yo vea que todo puede ser enseñado a un niño; que nos falta mucho para poder llegar a los niños, pero que ya es tiempo de que nos pongamos a andar al paso a que ellos andan. Nosotros los adultos creemos que los niños aprenden diferente, o que aprenden de otra forma, o que hay que ser lentos en las prácticas de la enseñanza. He aprendido que el aprendizaje de los niños es mucho más veloz de lo que es un universitario, que aprende incluso de la expresión corporal del docente, que analiza las cosas y las aprehende sin prejuicios, por eso es una maravilla lo que se practica y lo que se aprende siendo docente de ellos. He aprendido que antes que ser su maestra ellos son de quienes aprendo, he aprendido que si soy su amiga, ellos también serán los míos y que sentarse a contar un cuento es un espacio de vida que ya nada tiene que ver con la enseñanza adusta que hemos practicado.

No veo por qué un niño no pueda entender la sentencia “Yo solo sé, que nada se” cuando muchos adultos no la entienden y quizás es por que no la ven con la mentalidad inprejuiciable de un niño.

Ellos por su lado se sienten seguros de conocer un nuevo mundo, una nueva historia que sin la parcialidad de un adulto, quizás todavía no se enteren que es, lo que han escrito nuestros antepasados... es como aprender un idioma: un niño de 7 años no tiene idea de la estructura gramatical o mucho menos conoce lo que es un verbo, pero lo domina y se puede comunicar con la

fluidez de un río. Enseñar el pensamiento humano debe ser una práctica de vida, no una experiencia escolar.

En el futuro entenderán que todo es parte de su aprendizaje, que ellos son dueños del conocimiento humano y que lo único que nosotros hacemos es recordarles lo que ya está heredado en su cepa humana. Que la ciencia es lo que diariamente practican, que químico es la persona que prepara la comida, que un físico es el que maneja el vehículo escolar porque practica ese tipo de cosas, que es un filósofo el que te hace reír... como no van este tipo de personajes a avanzar en sus procesos de aprendizaje si ven la vida desde este cristal?

Por fortuna en el colegio se ha implementado la disciplina desde primero de primaria hasta noveno que no tenían cobertura y es la satisfacción de que se ha entendido que estas prácticas son fundamentales para el desarrollo de nuevos ciudadanos. Gente que entienda y se conozca... “Conócete a ti mismo”, dice Sócrates.

Entre los resultados que se han obtenido están:

1. La alegría de aprender.
2. El orgullo de ser filósofo.
3. La felicidad de conocerse a sí mismo.
4. La curiosidad por lo nuevo.
5. El afianzamiento de su personalidad
6. Ufanarse de hacer lo que los adultos hacen.

Ha habido varias maneras de medir el impacto de la estrategia: la primera es el cambio de actitud frente a lo nuevo y el paralelismo que sucede frente al mismo suceso cada que los grados escolares van avanzando.

Pero una de las más remarcables es la información que por los padres recibimos; en ellas se recaudan los sucesos que atañen a la enseñanza de la filosofía en nuestro colegio. Así por ejemplo un abogado abuelo de una de las niñas, con incredulidad le preguntaba que qué veían en filosofía y la niña se arrancó a contarle en manera de cuento la historia y cómo era Atenea. Otra anécdota fue la del niño que discutía con otro de quizás séptimo de bachillerato de que él estaba viendo filosofía y el chico grande argumentaba que ni siquiera él la vería hasta el décimo, señalándolo de mentiroso. La mayoría de padres han respondido positivamente al llamado y se han dado cuenta que sus hijos pueden aprender todo lo que se les proponga.

Buscamos que sean unos niños supremamente seguros. De cada estrategia, mientras se divierten sea viendo película o haciendo un dibujo o pintando una ilustración, hacemos que sea un marco de aprendizaje de la vida y que nos quede una enseñanza fundamental. Ahora están usando lo aprendido como una práctica de vida. Por ejemplo: vimos la película de Hércules en dibujos animados. El le dice a Zeus que quiere ser un Dios y su padre le dice que para serlo tiene que ser un **héroe verdadero**. Hércules un hombre sumamente fuerte salva ciudades, gente, circunstancias, etc. Vuelve ante Zeus y le dice que ha hecho todo para ser un héroe. Zeus le dice que hay que trabajar un poquito más. En todo este proceso Hércules se enamora de una doncella que es muerta por Adhes y para salvarla intercambia su vida por la de ella. Automáticamente cuando obra este acto maravilloso, se convierte en Dios. Ya en el Olimpo, Zeus lo abraza y le dice que un **HEROJE VERDADERO LO ES POR EL TAMAÑO DE SU CORAZÓN Y NO POR EL DE SUS MUSCULOS**. Quizás con una buena orientación y con esta película en su momento, Manuel Marulanda "Tirofijo" hubiese estado cantando otra tonada. Yo creo que los niños si están preparados para esto.

El impacto ha sido bastante especial no solamente al interior de nuestro colegio sino en su exterior. En el interior ha motivado sistemáticos cambios en los docentes cuando están aplicando la misma práctica para enseñar la química, la física, la economía y la filosofía institucional ha permitido implementar procesos formativos tendientes a forjar mejores hombres. Ya en los corrillos de los filósofos están sumamente curiosos de cómo lo estamos haciendo, de su dialéctica en torno a la estrategia y las temáticas... ellos no se han dado cuenta que tenemos toda la vida para aprenderlo y no como sucede actualmente desde el grado décimo a once. El impacto a trascendido a que otras instituciones de nivel de preescolar estén seriamente interesadas en implementar nuestros avances.

Yo no soy filósofa, yo seré pronto ingeniera de sistemas, pero les estoy probando a muchos docentes, que para ser maestro no se necesita de títulos, sino de valor para lanzarse a hacer aquello que realmente nace del corazón. ¿Ingeniería? Si por objetividad y mercado. Filósofa por cariño al hombre y con más razón a unos niños.

Por fortuna no hemos tenido apoyo que no sea externo al colegio... y lo digo así y francamente, porque los resultados que se dan son la alegría de la cosecha. Aquí no se juzga por resultados sino por esfuerzo, no se somete a arqueo, sino que se mira el tipo de fruto por recoger, por eso es bueno no tener a quien rendirle cuentas que no sea a tu propia ética.

Para mi la conclusión en simple y opera no solamente en la filosofía sino en todo el actuar humano:

Al futuro pretendemos implementar nuestros propios recursos, ilustraciones propias, cuentos propios, es decir una compilación especial para llegar con la filosofía a los niños.

Estudiaremos más el carácter anecdótico de la filosofía y buscaremos traducir su enseñanza con personajes mucho más aprensibles para los niños.

Buscaremos que lo dicho por Demócrito, Sócrates, Platón, Aristóteles, Jesús, Dante, Gandhi sea parte de su cotidianidad, que los conozcan, que los amen, que los practiquen en su sana y amplia manera de visualizar la vida.

Habrà que estudiar mucho, pero habrá que hacerlo estando con ellos, porque el que está lejos un día de un niño no puede entender al día siguiente su lenguaje.

Pero para mi la mejor conclusión de lo llevado a cabo es que:

Es mejor enseñar con la curiosidad de un niño y no con el temor de un adolescente.

1 de Marzo de 2003

Zayra Beatriz S. Vallejos Santacruz